

La Semana Internacional de Catequesis de Medellín en 1968

Un nuevo paradigma catequético

André FOSSION¹

Publicación en revista *Lumen Vitae* - marzo (2018, n°1)

La IIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín² en 1968 tuvo lugar desde el 24 de agosto al 8 de septiembre. Esta conferencia de Medellín fue precedida, en el mismo lugar y una semana de distancia, del 11 de agosto al 18 de agosto, por otro encuentro de gran envergadura, a saber, la *Semana Internacional de Catequesis de Medellín*³. Numerosos obispos y expertos participaron de ambos encuentros. Un mismo espíritu se desplegó allí. Los textos lo demuestran: la primera reunión influyó manifiestamente en los trabajos de la segunda, especialmente en lo referente a la catequesis.

La Semana Internacional de Catequesis de Medellín que precedió a la conferencia de los Obispos se revela como un acontecimiento mayor dentro del movimiento catequético posconciliar. En efecto, sus conclusiones⁴ definen un paradigma catequético nuevo que conserva hoy día todo su valor y toda su relevancia tanto en América Latina como en la Iglesia universal. Este paradigma promueve una catequesis que podríamos llamar « liberadora » o « histórico-profética⁵ ». ¿Cuál es la estructura de este paradigma y cuáles son los rasgos de la catequesis que se destacan?

Antes de iniciar nuestra reflexión, quiero señalar que las citas de la *Semana Internacional de Catequesis* de Medellín se indicarán, en el presente artículo, con las siglas SI y las correspondientes al capítulo 8 (sobre la catequesis) de *Medellín*, con las siglas MED.

Atención a la historia considerada desde una perspectiva colectiva

Un primer rasgo de la catequesis histórico-profética es la atención que presta a los acontecimientos considerados particularmente desde una perspectiva colectiva. En este sentido se distingue de la catequesis antropológica la cual se basa en la consideración de las experiencias humanas que los sujetos viven de manera personal pero que son comunes a todas las épocas. Por el contrario, la catequesis histórico-profética centra su atención en la historia concreta y singular de los pueblos, con sus alegrías y sus penas. Así, desde el comienzo, el texto conclusivo de la *Semana Internacional* nos sitúa en el contexto socio-histórico del momento: « El continente latinoamericano

1 André FOSSION es jesuita, profesor del Centro Internacional de Catequesis y de Pastoral Lumen Vitae en Bruselas. Es autor de *Lire les Ecritures, théorie et pratique de la lecture structurale*, Lumen Vitae, 1980; *La catéchèse dans le champ de la communication*, Cerf, 1990; *Dieu toujours recommencé, essai sur la catéchèse contemporaine*, Lumen Vitae, 1997; *Une nouvelle fois. Vingt chemins pour (re)commencer à croire*, Lumen Vitae, 2004; *Dieu désirable. Proposition de la foi et initiation*, Lumen Vitae, 2010. Avec Jean-Paul Laurent, *Lire pour vivre. Soixante-dix lectures de textes évangéliques*, Lumen Vitae, Namur, 2016. Un livre d'hommage lui a été remis en mars 2016: Henri DERROITTE, Jean-Paul LAURENT, Gilles ROUTHIER (Dir), *Un christianisme infiniment précieux. Mélanges de théologie pratique offerts au Père André Fossion*, Collection "Théologies pratiques", Lumen Vitae/Novalis, Namur/Montréal, 2015. Email : andre.fossion@lumenvitae.be. Página web : <http://lumenvitae.academia.edu/FossionAndré>

2 CONFÉRENCE DE MEDELLIN 1968, *L'Église dans la transformation actuelle de l'Amérique latine à la lumière de Vatican II*, Cerf, Paris, 1992.

está hoy sometido a profundos y rápidos cambios. » (SI, §3). Y el texto detalla, a continuación, los diversos planos de estos cambios: económico, demográfico, social y cultural. *Medellín* retoma de modo idéntico estas mismas categorías para significar el cambio en curso: « La catequesis no puede, pues, ignorar en su renovación los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales sufridos en América Latina » (MED, §5). La *Semana Internacional* indica especialmente que se pasó de una mentalidad pre-técnica y patriarcal a una mentalidad técnica y democrática. La comprensión de estos cambios exige, para la vida de fe y la misión de la Iglesia, que se cuente con instrumentos de análisis. Así vemos que las ciencias sociales y la correspondiente toma de conciencia histórica hacen su entrada en el campo de la reflexión y de la acción catequéticas.

El apoyo en la lectura de los signos de los tiempos

El segundo rasgo de la catequesis histórico-profética consiste en el hecho de que se apoya sobre una teología dinámica de la Revelación a través de la historia, y más precisamente sobre una lectura (interpretación) de los signos de los tiempos a la luz del Evangelio.» La catequesis actual en acuerdo con una teología más adecuada de la Revelación reconoce, en las situaciones históricas y en las aspiraciones auténticamente humanas los primeros signos a observar para descubrir el designio de Dios sobre el hombre de hoy. Estas situaciones son por lo tanto parte indispensable del contenido de la catequesis » (SI, §11). *Medellín* retoma esta perspectiva en términos casi idénticos: « Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis; deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente » (MED, §6). La Revelación de Dios en Jesucristo es concebida aquí como desarrollándose en toda su riqueza en el curso de la historia humana en la diversidad de las circunstancias históricas. Conforme a las perspectivas de la Constitución Conciliar DEI VERBUM, el Espíritu actúa en la historia humana y siempre la acompaña. « La toma de conciencia del mensaje cristiano tiene un carácter evolutivo (...) La toma de conciencia progresiva del sentido integral de la revelación se realiza al ritmo de la emergencia de las experiencias individuales y colectivas. Es por ello que la fidelidad de la Iglesia a la Revelación es dinámica » (SI, §13). *Medellín* se expresa casi en los mismos términos: « La toma de conciencia del mensaje cristiano se hace profundizando cada vez más en la comprensión auténtica de la verdad revelada. Pero esa toma progresiva de conciencia crece al ritmo de la emergencia de las experiencias humanas, individuales y colectivas. Por eso la fidelidad de la Iglesia a la revelación tiene que ser y es dinámica » (MED, §5) Dentro de esta perspectiva la catequesis tiene el deber de iniciar al pueblo cristiano en la capacidad de interpretar y de vivir la historia humana dentro de la fe soportando las tensiones permanentes entre las realizaciones progresivas de la salvación y su consumación al final de los tiempos. La historia humana es una; es el lugar de la historia de la salvación. Por tanto, la salvación no podría identificarse o limitarse a los resultados provisorios que señalan hacia el fin pero que no son el fin. Por ello, subrayan la *Semana Internacional* y *Medellín* que la unidad de la historia es compleja, diferenciada y dinámica: « Esto excluye, por un lado, toda dicotomía, separación, dualismo; por otro lado, toda confusión, identificación simplista o monista » (SI, §12). La historia de la salvación no es sino la historia humana; ambas existen sin separación y no obstante sin confusión. Lo mismo ocurre con la comunidad humana y la Iglesia.

Comunidades evangelizadoras, lugar y efecto de la catequesis

El tercer rasgo de la catequesis histórico –profética concierne precisamente a la Iglesia que desea y que considera que contribuye a construir. Tres términos, al menos, podrían calificar a la Iglesia deseada: diversa, popular y participativa. Uno de los objetivos principales de la *Semana Internacional de Catequesis* reside en su llamado a dejar que el pueblo cristiano viva su diversidad y, en consecuencia, intensificar los intercambios y la colaboración a fin de « promover la unidad de la fe en la diversidad » (SI, §6). Las situaciones son variadas; no existe una única solución para los múltiples y diferentes problemas existentes. La civilización urbana contemporánea así como los avances de la democracia invitan a las comunidades cristianas a ejercitar la imaginación para encontrar modos de ser, colaboradores y participativos, que se ajusten a los cambios de nuestra época y sean elocuentes para nuestros contemporáneos. « Nosotros deseamos subrayar la necesidad del pluralismo dentro de una pastoral general (...) El creciente pluralismo –señal de vida– exige un tipo de unidad cuya expresión más adecuada deberá ser encontrada» (SI, §6). *Medellín* insiste igualmente sobre este punto: « Es imposible querer imponer moldes fijos y universales. Con un sincero intercambio de colaboración debemos guardar la unidad de la fe en la diversidad de las formas » (MED, §8). La Iglesia constituye un pueblo diverso. La llamada religión popular merece, desde este punto de vista, respeto y atención. Es conveniente promover la evolución de las formas. La *Semana Internacional* y *Medellín* lo dicen con términos idénticos; una de las tareas difíciles y complejas⁶ de conjugar consiste en « promover la evolución de formas tradicionales de fe, propias de una gran parte del pueblo cristiano, y también suscitar formas nuevas » (SI, §4 ; MED, §3). Será necesario especialmente suscitar nuevas formas de expresión de la fe para públicos diferentes, particularmente estudiantes e intelectuales que son las partes más vivas y dinámicas de una sociedad cambiante.

La apuesta consiste en constituir comunidades evangelizadoras que promuevan la maduración de la fe y de los valores evangélicos en el pueblo cristiano como así también « en una sociedad que se seculariza » (SI, §4). La *Semana Internacional* emplea en varias ocasiones el término « secularización » sin definirlo con precisión, pero el contexto permite leer la sociedad que emerge: una sociedad « técnica », « democrática », « no patriarcal », « pluralista », influida por los nuevos medios de « comunicación social ». En esta sociedad venidera, ya no se puede « presuponer una realidad de fe » (SI, §7). Es decir que la fe ya no se transmite de modo implícito junto con la herencia cultural sino que provendrá de un consentimiento libre y personal. Asimismo, señala la *Semana Internacional*, « En cualquier situación, la actividad pastoral de la Iglesia debe ser eminentemente evangelizadora » (SI, §7). Para lograrlo, la Iglesia deberá superar un conjunto de obstáculos y, especialmente, renunciar dentro de ella como también dentro de la sociedad, a las formas de poder y de prestigio que no son evangélicas. La *Semana Internacional de Catequesis* no demuestra ningún temor⁷ a este respecto al señalar determinados comportamientos, situaciones o instituciones en el seno de la Iglesia que malogran su misión profética y su tarea catequética: « La misión profética de la Iglesia dentro de la cual se ubica la catequesis encuentra hoy serios obstáculos que provienen de ciertas instituciones y que empañan su rostro frente al mundo » (SI, §10). El documento los enumera explícitamente: por ejemplo, ciertas formas de autoridad de los dicasterios romanos, de las nunciaturas, de los obispos respecto de los sacerdotes, de los laicos, las propiedades de la Iglesia, etc. El documento concluye con la « necesidad de una fuerte revisión evangélica, continuando la tarea ya iniciada por el Vaticano II » (SI, §10).

En este trabajo de renovación, incluso de revisión, en profundidad del tejido eclesial la catequesis juega evidentemente un rol esencial; es un vector primordial en esta tarea. Volveremos más adelante sobre las modalidades de su implementación. Digamos simplemente que la catequesis, siendo ella misma diversa según los contextos, está llamada a encontrar su lugar y a tomar impulso dentro de la comunidad cristiana para vivificarla desde dentro. La comunidad cristiana en construcción, en este sentido, es el lugar, y a la vez, el efecto de la catequesis.

Comunidades cristianas comprometidas con el mundo como signo y realización de la salvación

Hemos visto que, desde el inicio, la *Semana Internacional* señala que el mundo está en una fase de cambio a diferentes niveles. Las comunidades cristianas y la catequesis están llamadas a tomar parte deliberadamente y activamente de esta transformación para promover en la sociedad « formas nuevas de existencia, animadas por el Evangelio » (SI, §8) que reúnen las aspiraciones humanas. También señala la *Semana Internacional* que « Una pastoral de conjunto exige la aceptación franca y definitiva del proceso de cambio social » (SI, §8). Esto supone trabajar el lenguaje de la fe para hacerlo significativo en un mundo cambiante, pero no podríamos quedarnos con simples palabras o simples modificaciones del lenguaje. El Evangelio debe ser anunciado « por palabras pero también por signos que consistan en el testimonio de una vida comprometida » (SI, §8). Aquí la acción es esencial: ella confirma a través de los hechos el mensaje evangélico. Las comunidades de base son el signo de la salvación trabajando en la carne del mundo. « Las comunidades cristianas de base, abiertas al mundo e insertadas en él, tienen que ser el fruto de la evangelización, así como el signo que confirma con hechos el Mensaje de Salvación » (SI, §8 ; MED, §10). Desde este punto de vista, las comunidades cristianas deben llevar a cabo acciones tangibles de salvación en la sociedad y promover formas de vida que la pongan en práctica realmente en la historia concreta⁸. La catequesis, dentro de las comunidades cristianas comprometidas, es parte activa de esta evolución del mundo: « Una de las tareas de la catequesis es ayudar a esta evolución y darle un sentido. Las formas de evolución pueden ser muy diferentes: progresivas o revolucionarias » (SI, §8). Pero, por supuesto, será necesario que, de acuerdo con el principio « ni separación ni confusión », las comunidades cristianas no reduzcan la salvación a sus logros parciales y provisorios aquí y ahora.

Una catequesis frente a situaciones concretas; un catequista acompañante y mediador

Entremos ahora un poco más en el funcionamiento de la catequesis. Hemos dicho más arriba que las situaciones históricas forman parte del contenido de la catequesis. Dijimos también que la comunidad insertada en el mundo y partícipe de su evolución es el lugar donde se inscribe la catequesis. La *Semana Internacional* abre también un panorama nuevo sobre las relaciones entre los catequistas, los catequizados y el contexto. Tradicionalmente se dice que el catequista es, a la vez o alternativamente, un docente, un animador, un testigo. En el texto conclusivo de la *Semana Internacional* el rol del catequista cobra aspectos suplementarios: el de compañero y el de mediador. El acompañamiento primeramente. La catequesis, efectivamente, pide « que el catequista camine al ritmo del catequizado, compartiendo su vida » (SI, §15). Podría decirse en este sentido, que el catequista es un adelantado en la fe que camina con el catequizado en una relación de proximidad personal. A continuación, la mediación. El catequista es un intermediario,

un mediador; es quien pone en contacto al catequizado con la comunidad y también con las situaciones humanas ayudándolo a comprenderlas y a interpretarlas a la luz de Cristo. « El proceso catequético implica el encuentro con situaciones humanas, su comprensión y su interpretación a la luz de Cristo muerto y resucitado para provocar una respuesta personal de fe » (SI, §15). Estamos tratando aquí, de algún modo, con una pedagogía de tipo mistagógico: nos ponemos en situación, hacemos una experiencia, reflexionamos sobre ella, nos beneficiamos de todo ello y llegamos a una decisión de fe frente a la situación planteada.

Una apertura a los medios de comunicación social

La catequesis histórico-profética tal como la manifiesta la *Semana Internacional* concede una gran atención a la comunicación social, tanto a sus medios como a sus efectos. La revolución digital no estaba todavía en marcha en 1968 pero se ve bien que la posición de la *Semana Internacional* es la de acoger, con esperanza y con todo el rigor deseado, al mundo de los medios y la cultura universal que ellos inducen. Este fenómeno de la comunicación social « progresa rápidamente y conduce a corto plazo a una cultura universal: la cultura de la imagen »(SI, §8). *Medellín* señala este mismo desafío: « El fenómeno de los medios de comunicación social constituye un hecho histórico irreversible que en América Latina avanza rápidamente y conduce en breve plazo a una cultura universal: « la cultura de la imagen ». Este es un signo de los tiempos que la Iglesia no puede ignorar » (MED, §12). Frente a este fenómeno de globalización es urgente, según la *Semana Internacional* « que las instituciones catequéticas realicen una investigación seria sobre el efecto de los medios de comunicación social y busquen la forma más adecuada para dar una respuesta, utilizándolos en su labor evangelizadora » (SI, §9). Como vemos, se trata de una doble interrogación: nos preguntamos sobre los cambios antropológicos que los medios van a provocar y también sobre la manera de ser cristiano y de dar testimonio del Evangelio en el mundo que viene.

Una práctica catequética respaldada por investigaciones rigurosas.

Finalmente, abordemos un último rasgo de la catequesis histórico-profética que se desprende del documento conclusivo de la *Semana Internacional de Catequesis de Medellín*: la preocupación por basar la práctica y la teoría catequéticas sobre investigaciones y experimentaciones rigurosas. La renovación catequética los exige porque son necesarios para tomar en consideración la realidad del terreno, para apoyar los esfuerzos de imaginación, para favorecer la creatividad. Son necesarios además para renovar el lenguaje de la fe, para proveer un material pedagógico adecuado, para prever el mundo que viene y promover en él nuevas formas de existencia animadas por el Evangelio. « La *Semana Catequética Internacional* expresa el deseo de ver que se multipliquen por todas partes los equipos de trabajo donde pastores, catequetas, teólogos, especialistas en ciencias humanas, dialoguen y trabajen juntos a partir de la experiencia » (SI, §16). Que los institutos catequísticos sean no solamente lugares de enseñanza sino también laboratorios vinculados a los terrenos de prueba para hacer una investigación cuyos resultados puedan fecundar la teoría y la práctica catequísticas. Que se proceda también sistemáticamente a la verificación y a la evaluación de las prácticas. La apuesta, diríamos hoy, es llevar la « catequética » en tanto que disciplina en sentido propio al campo de la teología práctica.

Para finalizar, señalemos la coherencia y la amplitud del paradigma catequético que se diseña en el texto conclusivo de la *Semana Internacional de Catequesis* en Medellín en 1968. Este paradigma catequético invita a movilizar de modo conjunto la historia, las ciencias humanas, la teología fundamental, la eclesiología, la pedagogía y la metodología de la investigación. Lo constatamos en los mismos textos: la *Semana Catequética* de Medellín inspiró directa y explícitamente la conferencia de los Obispos de América Latina que la siguió algunos días después.

Resumen

La IIª Conferencia General del Episcopado latinoamericano de Medellín en 1968 estuvo precedida, en el mismo lugar, a algunos días de distancia, por una Semana Internacional de Catequesis. Esta Semana Internacional que claramente influyó en la conferencia episcopal, constituye un acontecimiento de gran envergadura para el continente sudamericano como también lo es a escala internacional, pues diseñó el perfil de un nuevo paradigma catequético al que este artículo llama « histórico-profético ». Atenta a la historia concreta considerada sobre todo desde una perspectiva colectiva, la catequesis que surge de este paradigma se aboca, a la luz de una teología dinámica de la revelación, a leer los signos de los tiempos para descubrir en ellos los llamamientos de Dios hoy en día. Insertada en la comunidad eclesial, esta catequesis participa de la edificación de una Iglesia, una y diversa, insertada en el mundo para inscribir en él los signos de salvación y promover, a través de la palabra y la acción, el Reino de Dios. Los catequistas son mediadores que acompañan a los catequizados en esta dinámica. Abierta a la novedad que los medios de comunicación social aportan a la humanidad, la catequesis histórico-crítica se esfuerza en apoyarse en investigaciones y experimentaciones rigurosas. Contribuye así a la emergencia de la « catequética » entre las disciplinas de la teología práctica.



ISCA

Instituto Superior de Catequesis Argentino
PENSAR LA CATEQUESIS